

Germinal

Año IV.

Lima, 21 de Abril de 1906.

Núm. 80

La Mujer dentro del Siglo

La mujer libertada de algunas de las tiranías que pesaban sobre ella, autorizada á estudiar, á aprender, á evolucionar en el mundo, se interesa por los problemas fundamentales, lucha con nosotros, i en los combates de ideas que libramos á diario contra la sociedad vestida i retardativa que nos rige, ella es también, á nuestro lado, un buen guerrillero del ideal, que forma alegremente en los resueltos batallones, i marcha hacia las vendimias futuras, esgrimiendo, como espada, una guirnalda de rosas.

No se nos tachará de vanidosos si afirmamos que el socialismo ha despertado á la mujer del letargo penoso en que la ha mantenido el egoísmo de los hombres. Al proclamar la igualdad de los humanos, sin distinción de raza ni de sexo, el socialismo, paladín i libertador de tantos prisioneros sociales, se ha acercado á la mujer, i le ha mostrado el campo abierto i los horizontes libres.

No todas han comprendido la palabra emancipadora; no todas se han dado cuenta de la posibilidad de realización de la generosa tentativa, pero ya se ha formado un núcleo poderoso, que se irá aumentando i robusteciendo con el curso de las que, por sus lecturas, por sus desengaños, vayan cayendo en la cuenta de que, en la sociedad de hoy, la mujer no es más que un asalariado moral, un proletario de sentimiento, que el hombre oprime i maltrata, apoyado en monstruosas legalidades.

La prensa capitalista, al ocuparse de nuestras reuniones frecuentes, de nuestras asambleas democráticas, no ha dejado de hacer notar el fenómeno de que en un país en que la mujer no se presenta más que en determinados teatros, i no sale á paseo más que á ciertas horas; en una ciudad en que la mitad de la población vive, por así decirlo, recluida i agena á todo lo que interesa á la colectividad, hay un núcleo femenino lleno de atrevimiento, de cohesión i de fuerza que desafía el prejuicio i la costumbre, que asiste á nuestros debates; que toma parte en nuestras discusiones; que reclama su lugar en la lucha, i que se mezcla i se funde con el resto del partido, formando así dentro de la propia sociedad presente, un comienzo de humanidad serena i reconciliada, en la que todos se conocen i en la que todos fraternizan.

La mujer es en el socialismo, algo más que una flor en el ojal de un partido. Es algo más que un timbre de honor i que una vanidad pintoresca. Es todo un porvenir que se abre ante nuestros ojos, un mundo nuevo que surge i que se alza, en la claridad de la aurora, como la promesa de días mejores en que todos seremos libres dentro de la naturaleza libertada.

Es necesario confesar que el estado de inferioridad en que se encuentra la mujer dentro la sociedad presente, no deriva tan sólo de las costumbres i de la legislación que la relega á un lugar secundario, sino también á la mujer misma, que, apegada á sus tradiciones, aficionada en cierto modo á la esclavitud en que se ha criado, no ha tenido bastante resolución ni bastante mudanza para romper de frente con los prejuicios i reclamar su parte de felicidad, su parte de iniciativa, su parte de vida autónoma.

Es necesario que empiece á despojarse de ciertas preocupaciones como ya se ha despojado de otras. Que no considere todo lo establecido como indispensable i eterno. Que hasta en las cosas que más de cerca la atañen, hasta en aquellas que parecen constituir el eje de su vida, todavía incompleta i mutilada, sepa comprender el encadenamiento de las cosas i la filosofía de sus fundamentos. Que no se deje engañar por la tradición, que razone i juzgue ella misma.

El casamiento es una unión sentimental que dura lo que dura el sentimiento. Una vez que éste se ha extinguido, nada

es más natural que separarse i seguir cada cual, según sus inspiraciones, el viaje de la vida. No es un sacramento divino, no es una función oficial dependiente del Estado; es un acto de iniciativa individual, que á nadie interesa, sino es á aquellos que lo ejecutan i en el cual no debieran tener parte ni el Estado ni la Iglesia. I si en la situación social presente, parece necesario transigir en algo con los restos de la barbarie primitiva, es indispensable luchar también i tratar de modificar lo existente.

No creemos que sea posible salvar de un salto la distancia que nos separa de nuestra organización deficiente á la organización ideal; nos guardamos de aconsejar, en cuanto se refiere á estas cuestiones de sentimiento, ninguna resolución brusca; pero debemos hacer cuanto de nosotros dependa, para destruir lo que nos ahoga i tratar de acercarnos gradualmente al estado de sencillez i de franqueza que todos imaginamos, estado en el cual los seres obrarían en plena independencia, sin tener que sujetarse á reglamentos ni á compromisos.

Es innegable que las cosas van evolucionando i modificándose. Los horizontes cambian día á día. La beata de ojos esquivos, de cara eujuta, i de boca temblorosa que, á la sombra de los crepusculos, cruzaba velozmente el átrio de las iglesias, vestida de merino, cubierta la cabeza con el mantón, en la mano el libro de oraciones, camino de los maitines ó las vísperas; la extraña mujer conventual, que se santiguaba á cada instante, que era un pilar de sacerdotía, que derrochaba su peculio en cera para alabar á los santos, que figuraba en todas las procesiones; que se pasaba la vida componiendo casillas i bordando manteles para los altares, ha desaparecido casi de nuestras poblaciones, barrida por la racha de progresos que á todos nos arrebató i nos comueve.

En contraposición á ella, ha surgido la mujer enérgica, emprendedora i activa, que es obrera, empleada de comercio, estudianta, médica, propagandista, que no teme abordar ningún asunto, que rie á boca llena, que practica los deportes, que desdeña los prejuicios, que se apasiona por los problemas sociales, que es musculosa, sana, jovial, conversadora i feliz, que es la naturaleza i la savia, abandonada á su sinceridad i á su triunfo.

Honor á ella que ha venido á ser como un primer resplandor, como una semilla de humanidad futura que ha venido á germinar en el presente. No es aventurado afirmar que la mujer será en el porvenir la mejor defensa de la emancipación intelectual de los humanos. A nadie podrá asombrar, que se apasione por el ideal, quien es ya, de suyo, ideal i poeta.

En las consagraciones del pensamiento emancipador, en las victorias de la esperanza realizada, el símbolo de nuestras luchas será quizá una mujer de cabellera flotante i de ademanes solemnes, que pasará sonriendo sobre los altos andamios de la ciudad en construcción, deshojando besos i flores sobre los que trabajan en forjar la humanidad de los futuros siglos.

MANUEL UGARTE.

Está prohibido

—¿Qué! otro?
—Recordaré... recordaré... ¡ah! Ya sé el que le voi á prestar: *El conde de Montecristo*.
—De quién?
—No lo sabe usted? De Dumas.
—Tampoco. Está prohibido.
—Entonces... Una obra moralizadora, interesantísima i que poseo en francés español, *Los Miserables* de Victor Hugo.
—¡Jesús! No me hable usted de ese bárbaro.
—Pero, señorita...

—¿Que caiga en mis manos, alguna de sus necesidades i verá usted como la quemo!

—Pero ¿por qué?
—Porque también está prohibido, porque la santa madre Iglesia lo rechaza; i porque el R. P. Tomás, mi confesor, me ha dicho que no deje con vida esas obras cuando estén á mi alcance. ¿Está usted enterado?

—Sí, señorita. I Zola también...
—¡Ave, María! Cállese, hombre. No sea que se condene usted.

—Pero...
—No, no, no... D jemos esto para otra día. Tiene usted una biblioteca de herejes i excomulgados. Dios sea libre!

—Amén.

La charla sobre libros quedó en nada. El joven tuvo empeño en prestar á su católica amiga las páginas que hacían su lectura predilecta; ahora casi le ha convencido ella, con su bujita codiciosa i su vocellita fresca é insinuante, que Dumas, Hugo i Zola no sirven para nada.

Ya conocemos el por qué. Están prohibidos. "Está prohibido" significa: herejía, perniciosa, malo, herejodoxo, corruptor. Así lo dice el padrecito, así lo dice la Iglesia. ¿Dónde estaría la fe si no se les obedeciera? La plática de confesionario se reproduce íntegramente en el roce social i se cumple en las resoluciones de la pecaдора.

Es que ella hace de títere i la Iglesia maneja los hilos; es que no erramos en asegurar que tras de cada pollera se encuentra siempre parapetada una sotana. Porque no sé qué simpatía tan poderosa media entre ambas, qué apego tan decidido de la sotana por la pollera, i más aún, de la pollera por la sotana. ¡Al fin se parecen tanto la una á la otra! El cerebro de los grandes escritores es un foco de luz; el católico está en la obligación de cerrar los ojos á esa luz. La Iglesia procede como la tenebrosa, que oculta en su seno á las mariposas para impedir el magnetismo del quinqué.

Prohibir, excomulgar; para qué más recursos? No temáis, ministros del Señor: el rayo de luz no llegará á vuestros fieles; la fe no es otra cosa que un narcótico. A vosotros no hai que llevar la luz, si la llama. Iluminar es poco; se necesita incendiar, incinerar. Nuestro mal es como las enfermedades contagiosas, que se impregnan en lo que tocan i no se alejan del objeto en que se impregnan hasta verle reducido á cenizas. Prohibid! Excomulgad!

Libro que tenga estos antecedentes está maldito; autor prohibido, es digno de difamación. Alejese la claridad; el Sol es temible. Penumbra, rincón, oscuridad, ignorancia: esto es lo que conviene. Hai profundidades en lo que no conocí el astro del día; hai espíritus que siempre permanecieron herméticamente cerrados á la luz. *Está prohibido*. Según la Iglesia, lo luminoso es lo malo.

Las murallas con que se defiende la fe son inaccesibles por la hoja liberal. En el Perú observaremos esta verdad á cada paso. Frase que entraña alguna idea reaccionaria, página de propaganda contra el envilecimiento de la Religión Católica, se verán expulsadas de hogares i oficinas. Hai una manera muy fácil de hacerse odiar: ser anticatólico.

Las beatas i los beatos no creen solamente que el roce de las ideas puede causar perjuicio; para ellos, el contacto del pliego en que esas ideas se expresen, acrecentará la condenación eterna. Esto es el colmo. Recuerdo que aun muy niño, recibí un periódico á la puerta de casa, i como no supiera todavía leer, pregunté á una beata amiga de casa, que á la sazón entraba, qué periódico era el que me habían entregado. Lo tomó la feligresa, lo vió apenas i arrojándole al suelo con espanto, lanzó este gruñido: *Jesús, María i José! "El libro pensamiento" ¡i que acabo de comulgar! ¡la Virgen me ampare!* I huyó restregándose la mano, como si se la hubiese lavado á un sílfido. Al voltear el zaguán, la vi perseguirse: sin duda comenzará un avemaría.

—¿Qué hace peruano, desde que abre los ojos, no oye en su casa i en la casa de Dios sino rezos á los santos i maldiciones á los herejes. El clérigo ó la monja en cuyas manos cae el niño, hacen que su alumno se engulla el Catecismo sin saber aún las letras del alfabeto, en los *colégios de padres i de madres*, yemos que las criaturas muy tiernas no pueden distinguir todavía la a de la b, i sin embargo conocen al dedillo las virtudes teológicas i el misterio de la Santísima Trinidad. I si tal vez la criatura no hiciera conexión á su inteligencia para aprender las sagradas verdades, el jesuita á la monja ayudados por el hogar, la amenazan con el diablo é el infierno. Desde ese momento arraigan en el temor en su corazón i se apropiaron de su cerebro, que convierten en un depósito de creencias i se añaden de su labio, que vuelven una máquina de oraciones.

Más tarde ve la actitud del hetedoro, pero la razón ha sucumbido ya. La monja dice á su alumna: *Ese es el pecado del Demonio; si escuchas lo que habla ó lees lo que escribe, Nuestro Señor se alejará de tí. I el tomarlo á su beca: ¡es el mismo Satanás, curará contigo; hijita; echa al fuego lo que sea de él, por cada una de sus palabras que oigas ó leas, tendrás cincuenta años de Purgatorio, si vas al Inferno por los siglos de los siglos*. No otra cosa pasó con la devota Silvia, objeto amado de Melgar, cuando su confesor le ordenó quemara las poesías que éste la había dedicado i que entregó á su petición.

Leo muchas correspondencias epistolares de sabor místico; frecuentemente encuentro frases de earta ó conversación que parecen arranques de inspiración divina ó visiones de un éxtasis de beatitud. *Fue la voluntad del Señor; san Roque triunfó de la epidemia; san Expedito le dió destino á mi marido; san Antonio le halló novio*; frases de uso generalizado entre católicos. Las miserias religiosas me recuerdan las comunicaciones de clérigos i descalzos; las piadosas señoras se suscriben así: *Su afectísima hermana en Nuestro Señor Jesucristo*. Fraternidad de novenarios que nace al fervoroso calor de la pasión divina.

En resumen.
Los miembros de familia católica se encuentran con la Iglesia al nacer, i la Iglesia se encarga de sepultarlos para siempre en la ignorancia; la razón no nace siquiera en el católico. El católico es un ente que tiene un rei, el Papa; una escuela, la ignorancia; una norma, creer, un hábito, rezar. La civilización le es dñosa; califica el Progreso como "un triunfo de Satanás"; i cree que el buen libro no está bien entre los ataques de un estante sino entre las ascuas del fogón de su cocina.

Todo escritor cuya celebridad haya mentar, es por lo menos un imbécil. Hai más oja un libro que no ostente en su carátula una cruz, la imagen purísima de algún bienaventurado, ó rótulo como este: *Novena de la Virgen del Perpetuo Socorro*.

Hai un género de obras que también repudia, el de las *coloradas*. Algo más suave que el de las *prohibidas*. Los clérigos si leen las obras coloradas á hurtadillas, sin que se les escape ninguna; se divierten mucho con "lo que pasa en el mundo", como que se figuran estar en otro distinto. Las obras coloradas son las que tienen las descripciones tan rojas como su cogote, teñido en el grana de un tonel.

El católico conoce los libros condena dos por las referencias del padre espiritual ó las alusiones del sermón. La fama de los buenos libros no se contenta con vivir en el mundo intelectual; se hace debatir en la Congregación del Índice, invade la celda monástica, perturba el ascetismo, sacude la tranquilidad del fraile, sube al púlpito i desde allí anuncia su existencia á los congregados en el templo. Así es como los fieles saben que hubo un Locke i un d' Hobbach i hai un Farnack i un Fogazzaro. Así es como se repiten asustados el nombre de Rousseau.

Sucede algo muy curioso a la Iglesia: mientras más se empeña en borrar un apellido que odia, fomenta más su reputación hasta hacerle prestigioso i grande. Ernesto Renán, para la turba creyente, es un santo. En su obituario, más contribuyó a darle más notoriedad que la vócinglería armada por la fe. Los católicos no pueden decir Renán sin santiguarse, como no pueden nombrar a Pío X sin hacer una reverencia.

Los fieles no perciben la luz; pero si el sacerdote católico, que aplica el oído desde el fondo del claustro, sin perder una sílaba de la protesta del librepensador, que se encarama en el púlpito para disparar su proyectil de defensa en una jergonaza soporífera; que se acurruca en el confesonario para destilar en el cerebro de los fieles el narcótico de la beatitud.

Al prohibir la Luz i mantener la Ignorancia de sus adeptos, la Iglesia se parece al médico pobre que mantiene la enfermedad de sus pocos clientes para poder vivir.

JENARO A. ARBAIZA

Verano de 1906.

Germinal

AVISO EDITORIAL

Prevenimos a nuestros suscritores que, de conformidad con nuestra circular de enero último, suspenderemos la remisión de "Germinal" a todos aquellos que adeuden más de tres mensualidades.

La misma indicación hacemos a los agentes que no arreglen sus cuentas al 31 de marzo último.

La vida de "Germinal" depende únicamente del pago puntual de los suscritores.

Callao, 7 de abril de 1906.

Los Editores.

El bandolerismo

El bandolerismo tiende a enseñorearse en toda la república: se diría que retrogradamos a la primera época de nuestra emancipación política. Donde quiera que fijemos la mirada, nos horrorizará un crimen más o menos cobarde, más o menos infame. Lo que causa indelible espanto es la arrogancia de los malhechores. Poco falta para que alguna pandilla asalte Lima i se dé la satisfacción de repetir en palacio la hazaña de Roso Arce.

No se necesita mucha penetración para comprender que el desarrollo del bandolerismo tiene por base, a la vez que la inutilidad de la policía, la falta de educación pública i el mal ejemplo de las clases dirigentes. De hombres abundados desde la infancia a su propio destino, sin nada ni nadie que estimule i cultive en su corazón i en su cerebro sentimientos e ideales generosos, sólo es posible aguardar iniquidades. Si los daños que causa el bandolerismo no traspasaran ciertos límites, habría que considerarles provechosos, porque la sociedad i el estado necesitan sufrir algún castigo cuando no cumplen con el deber de educar a las multitudes. Se cosecha lo que siembra: del abandono nace el crimen; de la ignorancia, la perversidad.

El bandolerismo es el exponente de la incultura de un pueblo. Donde la escuela priva sobre todo, el alma de las muchedumbres se inclina al bien. Es allí, en la escuela, tanto como en el hogar, donde el hombre pierde o modifica sus instintos salvajes i donde adquiere la energía necesaria para anteponer en toda circunstancia su propio honor i sus obli-

gaciones sociales a los apetitos i miserias de la especie. No entenderlo así i figurarse que sólo la represión constituye un arma poderosa contra el bandolerismo, equivale a infringir penas severas al infeliz que tiene la desgracia de contraer una dolencia inmundicia. La sociedad posee el derecho de castigar a los que conscientemente se enciñan con el crimen; mas no a los que delinquen porque nunca se les hizo conocer los beneficios de la virtud.

Bien sabemos que la educación no purifica ni eleva a todos los hombres. Hai muchos que nacen con el estigma invencible de la criminalidad; pero felizmente no son tantos como para hacer imposible la limitación de sus maldades. Aquí la incultura comprende al mayor número, i así se explica el desarrollo del bandolerismo hasta el extremo de ser una plaga social formidable.

A esta falta de educación hai que agregar, como hemos dicho, el mal ejemplo de las clases dirigentes. Las multitudes no ven nunca el triunfo del bien en ninguna forma. En el orden privado dominan la hipocresía i la inmoralidad; en la vida pública, la audacia, el cinismo i la depravación. No hai, no puede haber para las muchedumbres ni siquiera temor al castigo, desde que ven en todas partes el triunfo de las ruindades más clamorosas; i no dejan de tener razón para exigir que hasta a ellas se extienda la impunidad de que disfrutaron las autoridades, los funcionarios públicos i los hombres de elevada posición social.

Si quisiéramos extremar nuestras observaciones, llegaríamos a reconocer en el bandolerismo casi el ejercicio de una facultad. Hacen los malhechores con el individuo lo mismo que ejecutan con el estado todos los que le administran i gobiernan. Si es lícito o cuando menos tolerable la inmoralidad de los segundos, ¿por qué maldecir la de los primeros? O la justicia castiga a todos por igual ó nadie tiene el derecho de negar a los bandoleros una fracción del botín que todos se dividen.

Quizé el gobierno, al igual que nosotros, se da cuenta de las causas del bandolerismo i se considera impedido moralmente para contenerle i extirparle. Si así fuera, habría que convenir en la absoluta degeneración de nuestros mandatarios. Está bien que se reconozcan responsables del desarrollo de la criminalidad; pero su deber, el más elemental de todos sus deberes, es reparar los daños que su obra produce. Dejar que el bandolerismo se extienda i vigorice hasta constituir un estado social, algo así como una institución pública, es menos que un delito: un oprobio, i urge que el país asuma la actitud que le corresponde para hacer respetables los intereses i la vida de sus ciudadanos.

Lo que repugna i encoleriza más que todo, es la insolencia con que se habla de los esfuerzos del gobierno para labrar la dicha de la república. No puede ó no quiere poner un dique a la eclosión de la perversidad, que es lo primero a que debería atender, i se empeña en exhibirse como el regenerador de las costumbres i de los sentimientos nacionales. A falta de escuelas i de buen ejemplo ¿por qué siquiera no recurre a la represión? ¿Para qué sirven esas autoridades i esas guardias civiles i todas esas gendarmerías que consumen miles i miles de soles, extraídos brutalmente del bolsillo de los ciudadanos? ¿Hai nada tan vergonzoso como la inutilidad de la policía para descubrir a los autores de asesinatos i robos?

Pero viéndolo bien, no es de extrañar la ineptitud con que se deja en el misterio cualquier crimen, cuando algunas veces son las mismas autoridades los que disponen de la vida de los ciudadanos ó se confabulan con los bandoleros para cometer pillerías no sólo en las campos sino en las poblaciones.

Si en el Perú hubiera carácter para acometer empresas morales de verdadero aliento, no vacilaríamos en aconsejar la rebelión de todos los ciudadanos contra la policía, desde que de ella no reciben ni el insignificante servicio de tener sus vidas i sus intereses a cubierto del

bandolerismo. Si los pueblos se defendieran con sus propios elementos, es indudable que comenzarían por elevar la condición moral de las multitudes i terminarían por ahorrar a la república la vergüenza de ver impunes los crímenes más abominables.

EL EMPRESTITO CHILENO

Para que acabe de valorizar la república lo que significa el empréstito de los señores Pardo i Leguía, reproducimos a continuación el contrato celebrado por el gobierno de Chile con el Banco Alemán Transatlántico para conseguir 3.700.000 libras esterlinas.

No es necesario que nosotros hagamos resaltar las diferencias que hai entre la negociación chilena i la peruana. Es el pueblo el que debe aquilatarlas con su propio criterio, con su ingenua penetración. Nada hai allí que demande estudios profundos: todo se destaca con claridad meridiana. Lo que sí debemos hacer perceptible es la enorme distancia moral que media entre lo que se llama en el Perú *resurgimiento del crédito* i lo que ese crédito significa en Chile. Al Perú se le exige prenda ó garantía específica; Chile no se le pide sino su firma. El Perú se ve obligado a someter la ejecución de los ferrocarriles al interés de los prestatarias; Chile conserva su absoluta libertad para realizar esas mismas obras como mejor le convenga.

Que hai diferencia entre el Perú i Chile, ya lo sabemos pero en cambio de las ventajas morales de nuestro vencimiento, tenemos superioridades económicas de indiscutible importancia. No debemos lo que debe Chile, i nuestra moneda es fija, de valor propio, no sujeta a depreciaciones-estupendas. Que Chile posee millones de soles mientras el Perú sólo cuenta con algunas decenas de centavos; poco significa, desde que esas decenas de centavos bastan para responder por la deuda que contraigamos.

No, pues, tan sólo una cuestión de simple confianza la que conviene ver en las ventajas acordadas a Chile por la misma institución que ha impuesto al Perú condiciones humillantes. Es algo superior: es la seguridad, plena i absoluta de que en Chile no hai un hombre, no solo, que se atreva a aceptar ultrajes, a suscribir convenios que hasta el Sultán de Turquía tendría vergüenza de sostener.

He aquí el texto del contrato de Chile.

Santiago, 27 de marzo de 1906

S. E. decretó hoy lo que sigue: Número 1293.—Vistas las autorizaciones contenidas en las leyes de 14 i 21 de febrero del corriente año, a saber:

Lei número 1813, fecha 21 de febrero último, que autoriza al presidente de la república para contratar un empréstito que produzca hasta la suma de dos millones doscientas mil libras esterlinas (£ 2.200.000) que se destinarán exclusivamente a la construcción de un ferrocarril de Arica al Alto de La Paz, con un interés no superior al cinco por ciento (5 por ciento) anual i una amortización acumulativa de dos por ciento (2 por ciento) también anual.

Lei número 1832 de fecha 14 de febrero último, que autoriza al presidente de la república por el término de cinco años para contratar en licitación pública i a precio alzado hasta por la suma de un millón quinientas mil libras esterlinas (£ 1.500.000) la ejecución de los proyectos de defensa de la ciudad de Valparaíso contra las inundaciones producidas por las aguas lluvias, de los de alcantarillado de Talca i Concepción i de los de provision i mejoramiento de los servicios de agua potable en las ciudades de la república que esta lei expresa, i que asimismo autoriza la contratación hasta por la suma de un millón quinientas mil libras esterlinas (£ 1.500.000) de un empréstito al interés máximo de cuatro i medio por ciento (4½ por ciento) anual i dos por ciento [2 por ciento] de amortización acumulativa, también anual.

Vistas las propuestas que preceden, Decreto: 1.º Aceptése la propuesta presentada por el Deutsche Bank, Berlín, i Speyer Brothers, Londres, representados por el Banco Alemán Transatlántico, Santiago, para comprar a firme al gobierno de Chile la suma de tres millones setecientas mil libras esterlinas (£ 3.700.000), nominales, en bonos de los empréstitos autorizados por las leyes número 1813, de 21 de febrero de 1906, i número 1832, de 14 de febrero de 1906, i que se emitirán en conformidad a las disposiciones del presente decreto.

2.º Los bonos serán al portador en libras esterlinas al cuatro i medio por

cientos (4½ por ciento) al año, i se pagarán por cupones (2 por ciento) al año, i se amortizarán acumulativamente en cinco años, indicándose en ellos el equivalente de su valor en marcos i francos; a razón de marcos 20,50 [veinte marcos cincuenta pfennig] por cada libra esterlina; i de francos 20,15 [veinticinco francos quince céntimos] por cada libra esterlina.

Los bonos llevarán cupones pagaderos semestralmente el 1.º de abril i el 1.º de octubre de cada año.

El primer cupón será pagadero el 1.º de octubre de 1906.

El precio de esta compra es de noventa i dos tres cuartos por ciento (92½ por ciento) menos dos i medio por ciento (2½ por ciento) de comisión del monto nominal, abonando los proponentes en la oficina de Deutsche Bank en Berlín o Londres, en cuenta al Gobierno de Chile, el equivalente neto resultante de esta compra, la mitad en marcos i la otra mitad en libras esterlinas, quince días después de la entrega de los bonos ó certificados provisionales en Berlín.

A. El pago de los cupones i los bonos amortizados se hará a voluntad de los tenedores, en Inglaterra en libras esterlinas, en Alemania en marcos i en Francia en francos, a los tipos indicados de marcos 20,50 i francos 20,15, por cada libra esterlina.

La amortización se hará por sorteos, cuando los bonos estén a la par ó sobre la par, i por compra cuando estén bajo la par.

El gobierno se reserva expresamente el derecho de hacer amortizaciones extraordinarias, sin limitación alguna, después de cinco (5) años.

El tipo de interés en medio por ciento (½ por ciento) del valor nominal del servicio de intereses i amortización la comisión que abonará el gobierno por el pago de cupones i rescate de bonos del empréstito.

Todos los gastos de la emisión con los impuestos, correaje, sellos, estampillas, avisos, impresiones, preparación de los certificados provisionales i bonos definitivos, etc., serán a cuenta de los compradores.

Los proponentes abonarán intereses de tres un cuarto (¾ por ciento) anual sobre el depósito en el Deutsche Bank de la totalidad del dinero proveniente del empréstito, el cual quedará depositado, la mitad en marcos i la otra mitad en libras esterlinas.

Para los efectos de la parte que se depositará en marcos, queda establecido el tipo fijo de marcos 20,50 (veinte marcos cincuenta pfennig) por cada libra esterlina.

El gobierno girará preferentemente sobre el depósito en libras esterlinas.

El gobierno de Chile no podrá girar sobre la cantidad depositada en marcos sino una vez girada la parte depositada en libras esterlinas, i los giros sobre el depósito en libras 6 marcos se harán por parcialidades, entendiéndose que para los giros superiores a libras esterlinas doscientas cincuenta mil (£ 250.000) 6 marcos cinco millones [millones 5.000.000] deberá dar un aviso previo de quince días [15].

11. Autorízase al Enviado Extraordinario i Ministro Plenipotenciario de Chile en el Imperio Alemán, don Augusto Matte, para celebrar el contrato, formular i determinar el prospecto respectivo i para este efecto, extiéndasele los poderes necesarios para que firme, en nombre del gobierno de Chile, el contrato, prospecto i bonos correspondientes.

Tómese razón, comuníquese, publíquese é insértese en el "Boletín de las Leyes i Decretos del Gobierno".—Riesco—R. E. Santelices.

[De El Mercurio—Valparaíso].

Gaceta

Aunque en pequeño, consideramos como una alborada, semejante a la del Cuzco, la rebelión de la comunidad de Acobamba. A balazos ha defendido sus derechos, es decir, ha opuesto la fuerza a la fuerza.

Mucho consuela i entusiasma cualquier actitud varonil asumida por los indios, porque demuestra que estos hombres quieren libertarse al fin de iniquidades i oprobios. Es también el único recurso que humanamente pueden i deben emplear para hacer respetables sus derechos. Con súplicas i quejas no avanzan una línea ni obtendrán nunca su redención. Necesitan combatir, entablar verdaderas luchas con los que intenten ofenderles, espoliarles i escarpaceles.

Ya lo saben los indios de toda la república: en Acobamba, en un miserable pueblito de la provincia de Huancabamba, se ha repelido a balazos a los que pretendieron apoderarse de las tierras

Los de Acobamba
Dioses San Francisco

de la comunidad; este ejemplo debe ser imitado con energía por las eternas víctimas de sátrapas y gamonales.

Creemos con Spencer que el optimismo y el pesimismo son átiles dentro de ciertos límites; i aunque por regla general nos inclinamos á ver todas las cosas por el lado sombrío, no nos mortificamos ni encoleriza la propaganda de los discípulos de Pangloss. Así, cuando leímos las impresiones de viaje del señor Federico Barreto, nos limitamos á decir: buen provecho le haga su creencia en el progreso de Lima, con los mosaicos de la plazuela de Bolívar i las maravillas del instituto de vacuna. Pero nunca nos figuramos que á raíz de leer el artículo del escritor tacneño, un suelto editorial de El Comercio robusteciera nuestro pesimismo, ó más bien, la desconfianza con que acogemos todo lo que se roza con la cultura del país.

¿Qué ditirambos los que entona el señor Barreto al instituto de vacuna! Es algo así como el de Pasteur. Pero ese instituto, á tenor de lo que refiere El Comercio, entraña una vergüenza, porque elabora vacuna de mala calidad. I esta vacuna de mala calidad es la que se exporta, como quien dice, es la que prégona en el extranjero la falta de honradez científica de nuestros profesionales. Sólo en el Perú suceden cosas semejantes; i lo peor es que nadie procura remediar estas ignominias. En cualquier pueblo celoso de su reputación, el artículo de El Comercio habría levantado una tempestad. ¿Cómo! ¿por qué se engaña, por qué se miente, por qué se prostituye el decoro de la nación? Si en el instituto de vacuna no se procede con rectitud ¿qué fe ha de tener nadie en sus productos? ¿Por qué mejor no se le clausura? El optimismo—si optimismo es el crimen—no puede ir tan lejos. En todo caso, está bien que sean optimistas los hombres como el señor Barreto que llaman mosaicos á las lozas de cemento romano i que miden la grandeza de un instituto por el sitio que ocupa en una pampa más ó menos grande; pero que el gobierno, á título de optimismo, dejes sin castigo ni reparación un atentado como el que denunció El Comercio á fines de marzo, nos parece una insensatez i una perversión del sentido moral.

De poco se han quejado los metodistas ó protestantes de Tarma. Lo menos que se puede hacer en el Perú con los enemigos de la iglesia romana es amenazarlos ó imponerles arresto ó prohibirles la propaganda de sus doctrinas. En un país católico por excelencia, hasta el punto de atraer i cobijar á congregaciones enteras de pedernatas, la hoguera i el tormento deberlan apdar bobos.

I á ese fin nos aproximamos rápidamente. Cada día es más vigoroso el fanatismo; vivimos en plena Edad Media. Frailes i monjas son los únicos inmigrantes que vienen al Perú, i aquí crecen i se multiplican con rapidez asombrosa. En menos de diez años, se han radicado entre nosotros más de veinte asociaciones religiosas: somos el cuartel general de las banderas negras.

Uno sólo por esta consideración debendarse por bien servidos los señores Knotts i Rabines: el gobierno se ha dignado ampararlos; lo que es mucho. Sin embargo, convendría que esos caballeros pensarán en acostumbrar sus máculos á la acción del fuego i sus huesos á la del pótro, porque el día menos espera do ó se les achicharra ó se les descuartiza.

Poco ha faltado para que la separación del señor Riglos de la aduana de Paíta fuera celebrada en ese puerto como un acontecimiento público.

No pudríamos decir con certeza si el señor Riglos merece un castigo tan formidable; pero no cabe dudar de la resistencia i de la mala opinión que su conducta le ha granjeado. Hemos recibido una hoja que es un padrón de ignominia para ese caballero, i como también contiene acusaciones de cierto carácter, valdría la pena que el gobierno esclareciera los hechos.

COMANDANTE ALBERTO PANIZO

El cable ha transmitido la noticia del fallecimiento en París, el 17 del presente, del comandante Alberto Panizo.

Es sensible la muerte de este militar, porque desaparece uno de los buenos elementos de la nueva generación.

Panizo fué el autor de los meditados i patrióticos artículos que publicó La Prensa sobre cuestiones militares. Estos

artículos le costaron la pérdida de su destino, con la obligada secuela de privaciones en que se vio sumido por haber actuado conforme á los mandatos de su conciencia.

Panizo ha muerto en una especie de destierro, tanto más odioso cuanto menos derecho hubo para imponerle el sacrificio de vivir lejos del Perú. Aquí no le daba cuartel sus enemigos é indudablemente habría terminado por sucumbir de hambre. Es la suerte de todos los que luchan, como luchó él, por la verdad, á sabiendas de que sublevaría las iras de los divinizados que no hacen el servicio de conducirnos á la catástrofe más ignominiosa. El valiente, ilustrado i digno militar fué un hombre inflexible, que no se inclinaba ante los dioses falsos.....

Paz en la tumba del luchador!

¿Qué régimen!

Ha causado verdadera sorpresa aquí la designación de don Anselmo Huapaya como prefecto de Tacna.

Nada tuvo de extraño que don Nicolás de Piérola que jamás tuvo simpatías por Huánuco, en su deseo de humillarlo, hubiese sacado de los bajos fondos del Callao á un su ahijado de matrimonio, al fatídico escribano Huapaya, para convertirlo en autoridad política; pero es inexplicable que el actual gobierno, que decanta contar con el concurso de las clases decentes, busque como colaboradores é intérpretes de su política á los mismos hombres que despreciaron é hicieron antipática aquella administración.

Huapaya en dos ocasiones diversas ejerció el cargo de autoridad en este lugar: en ninguna de ellas dejó la menor huella de iniciativa provechosa. No existe la más insignificante obra pública realizada durante su administración; al contrario, su estrechez de criterio llegó al extremo de que trató de estorbar las que se ejecutaban por iniciativa privada. Su carácter: discolo, receloso; incapaz de comprender nada noble ni sincero, lo mantuvo alejado de las clases dirigentes, en constante lucha con las instituciones locales, á cuyos miembros hostilizó é impuso multas, porque ed su fatuidad llegó á imaginarse que estaba obligado á acompañarle en las fiestas oficiales.

Autorizado por la administración Romana para amueblar la prefectura, invirtió una fuerte suma en una ordinaria alfombra i en unas pocas sillas de Viena, únicos muebles que dejó. El señor Carlos Zapata, que le sucedió en la prefectura, quedó escandalizado del hecho i se creyó obligado á advertirlo al gobierno, pidiendo nueva autorización para proveer de los muebles más precisos.

Mientras Huapaya desempeñó la prefectura de este departamento, el ganado de la gendarmería fué renovado repetidas veces; i á los quince días de estar en esta los magníficos mulos enviados de Lima, transformábanse en otros anémicos é incapaces de desempeñar el menor servicio. Pero el principal filón que explotó fué el mantener en constante tensión nerviosa al asustadizo presidente Romana, haciéndole creer que aquí se conspiraba á diario; con lo que se proporcionaba ancho campo para disponer de las gruesas sumas destinadas para la policía preventiva. Con el mequinismo que entonces percibían los prefectos, Huapaya en unos pocos meses pudo invertir en unos terrenos de montaña denominados Huapumayo, algo más de seis mil soles, revelando en esto mismo su ineptitud, porque no sacó ningún provecho de esa operación, ni siquiera pudo recuperar lo gastado.

¡Pobre Tacna! No era suficiente que viese mutilado su territorio, que soportara de cerca la maldad de la vecindad de los chilenos; se le ha proporcionado una nueva amargura: que esté gobernada por un hombre de criterio estrecho, repugnante física i moralmente.

[De El Hualлага—Huánuco]

LO DE HUANTA

Señor Director de "Germinal" Lima.

Mui señor nuestro;

Mui tarde ha llegado á nuestras manos un número de "El Comercio," edición de la tarde, de 6 de febrero próximo pasado, que en su sección "Comunicaciones" reproduce un suelto de la hoja clerical "El Bien Social" contra don Teodosio Muñoz.

Como en aquel suelto, falseando la verdad, se deprime de la manera más in-

justa la reputación del Sr. Muñoz, queremos dejar las cosas en su lugar.

Efectivamente hacen muy poca honra á la República, las noticias que de aquí envían á la capital, ciertos individuos que en las naciones civilizadas no pueden sentar basa fuera de los muros del convento, pero que en el Perú, especialmente en la sierra, se yerguen sobre las leyes i se proclaman señores feudales, dueños de vidas i haciendas, con pretensiones de ser intangibles á la crítica, mas sin la menor cultura para hacer en forma decorosa las fiestas religiosas, ni un ápice de escrúpulo en el arte de rapar bolsos.

En cuanto á la mayor parte de las precedentes afirmaciones, nos remitimos á la carta del Sr. Muñoz, publicada en el número 72 de "Germinal," que es la fiel expresión del despotismo i tendencias malévolas de los redentoristas, cual de la sagrada procesión á que alude el suelto que nos ocupa; i para la última, relataremos un sólo hecho, pasando por alto los negociados en la venta de sacramentos i donativos que alcanzan de sus hijas de espíritu.

Un individuo de Churcampa recibió en vía de adelanto para el trabajo en el convento en construcción, S. 4. 80 cts. dando de prenda un burro que por los intereses le servía á diario en la traslación en piedras para dicha obra. Como á causa de su enfermedad no le fué posible cumplir personalmente su contrato, temeroso de que los santos padres se apropiaran de su animal, mandó á un cuñado i dos sobrinos suyos á cancelar el indicado crédito. Estos, después de trabajar 22 días, ciertos de haber pagado sobradamente, exigieron la devolución de la prenda, á lo que se negaron los reverendos, haciendo cargos de daños i perjuicios, i cobrando además el forraje, sin tener en consideración todo el tiempo que se sirvieron del burro; i se hubieran quedado con él á no haber un caballero que hizo valer sus gestiones al respecto, ante el padre superior, protestando denunciar el fraude á las autoridades.

Semejantes hechos no dejan de levantar gritos de indignación i enérgica protesta, de toda persona que no haya perdido sentimientos de justicia, ni esté hipnotizada por el clero explotador de la ignorancia. De ahí proviene la pugna de la juventud con los reverendos, i como entre aquellos el que con más virilidad combate los excesos de éstos, es el joven Muñoz, también es el blanco de la ira de los mismos, i contra quien azuzan á las masas fanatizadas, invitándolas á un banquete de carne humana.

No es, pues, extraño que hombres saturados del ignominioso sistema inquisitorial, clamen porque en Huanta se realicen acontecimientos cual la San Bartolomé, pero que no les es posible lograr su intento bajo la administración del actual Sr. subprefecto don Felipe Bedoya, quien con sagacidad i buen tino cumple con sus sagrados deberes; i es por esto que el articulista en su despecho de furioso sectario, se pregunta: ¿Qué es esto? ¿Dónde estamos? ¿Por qué no se encarela á Muñoz?

Es también un motivo de satisfacción del articulista, el que los más que no piensan como Muñoz, están al lado de los religiosos franceses.

¿Qué de particular tiene que turbas que cabecean en las tinieblas de la ignorancia, capitaneadas por algunos santurrones hipocritas, bendigan i besen las manos que les vapulean i exprimen el último jugo de su vitalidad?

¡Ah! si nosotros fuésemos buhos acostumbrados á respirar el aire mestico de sacristías i quisiéramos usar el lenguaje de la prociadad [cuántas] lindas i cuántos actos bochornosos de esos que están al lado de los religiosos no sacríamos á luz?

Seguramente no saldrían bien librados los garroteros de oficio, jefes de pandillas, criminales de año; ni los interrillos, prevaricadores, bribos habituales, expulsados de un pequeño pueblo de Angaraes, al son del pito i tambor, por sus actos de sus iniquidades, ni los escribanos inescrupulosos en el cobro de derechos, de esos que "mientras con una mano se santiguan con la otra rebusan los bolsillos del prójimo;" finalmente, ni las misérrimas beatas "beneficidas sin reservas" por los frailes.

En cambio, en la vida del joven Muñoz no se registran hechos que puedan empañar su honradez, sino más bien sentimientos de altruismo é ideas progresistas para su pueblo, condenando la gamonería huantina.

El que Muñoz no sea un capitalista será un motivo de desdén sólo para la gente "cuyo cerebro es una prolongación del tubo digestivo"; mas no para los que aprecian á los individuos por sus propias dotes personales, de que carecen los frailes; porque "el fraile es al hombre civilizado lo que el afrecho es á la harinafor."

Aquel articulista, que lo suponemos

fraile, al mismo tiempo que se esfuerza en exhibir al joven Muñoz como un individuo sin ninguna significación, ni crédito, llama la atención del gobierno de que aquí es el su enemigo, lo cual es un absurdo, una calumnia; porque ¿cómo se ha de creer que un hombre de tan ínfima condición eleve sus miradas al primer mandatario de la República; ó que, el que es capaz de esto, sea tal cual lo pintan?

Por nuestra parte, quisiéramos siempre tener en nuestras colectividades jóvenes como el Sr. Muñoz, que sin muchos recursos para afrontar las necesidades de la vida, se mantengan immaculados i propaguen sus ideas con independencia, despreciando los goces materiales que reportan la adulación á los potentados.

Por lo demás, no queremos descender á una contienda de verduleras, refutando todas i cada una de las apreciaciones del embustero suelto, ni nos amedrenta el levantamiento que anuncia; pues resueltos estamos á rifar nuestra existencia, si fuese necesario, en defensa de nuestros ideales.

Anticipándole nuestros agradecimientos por la publicación de la presente en su acreditado periódico, nos suscribimos de U. atentos S.S.

Vecinos de Huanta.

Conocimientos Utiles

La tuberculosis ó mal del hígado de las aves ó corral

El mal del hígado, que es como se designa vulgarmente las tuberculosis de las aves, es una de las enfermedades más comunes en las gallinas, palomas, pavos, patos, gansos, faisanes i demás aves que pueden vivir en domesticidad. Es asimismo la causa más importante de mortalidad de los referidos animales en Europa i en América i aún en Australia.

Estudiando el doctor J. Brand Sutton las causas á orígenes de esta enfermedad entre las aves del Jardín Zoológico de Londres, i después de haber examinado más de un millar de aves atacadas, pertenecientes á muy variadas especies, ha dado el siguiente dictamen: "Las aves casi exclusivamente atacadas por este mal, son las que se alimentan de semillas i frutas. Las que se alimentan de peces, se ven completamente libres de él. Y sólo he observado dos casos entre las carnívoras"

Esta enfermedad hace sus víctimas con regularidad todo el año, pero en el invierno es cuando causa siempre más estragos.

Las aves atacadas se ponen muy flacas i muy débiles; es decir, que pierden peso i fuerza. Desaparece el apetito, andan vacilantes ó como trastornadas, i presentan diarrea persistente. La cresta i las barbas están pálidas i secas, i las membranas mucosas, donde se quera, que son visibles, aparecen muy decoloradas. Las hebras dejan en seguida de poner; i en ambos sexos, como resultado del culcamiento, aparecen los huesos muy marcados.

La autopsia en las aves muertas de esta enfermedad, muestra que los músculos han quedado reducidos á su más mínima expresión i muy decolorados; pero las manifestaciones más importantes se encuentran en algunas entrañas. El hígado aparece de color pardo, duro al tacto i salpicado todo él de pequeñas manchas blancas ó de placas más extensas de color amarillo ó gris claro. El bazo también se halla afectado; por lo común se presenta dilatado i lleno de tubérculos de distintas dimensiones, generalmente esparcidos por su superficie. El intestino i las glándulas linfáticas de los mesenterios son también asiento de tubérculos análogos. Estos pueden asimismo presentarse en la piel i en las articulaciones, afectando entonces á los movimientos del animal vivo. Los demás órganos no aparecen alterados.

Como resultado de la debilidad general que la afección produce en el animal, éste se halla predisuesto á toda clase de invasiones parasitarias, por lo cual es frecuente encontrar nematoides i otros muchos gusanos albergados, por lo común; cerca del intestino ciego.

El doctor Heneage Gibbs ha encontrado en los tubérculos citados un bacilo que no puede distinguirse del de la tuberculosis de los mamíferos. Este resultado ha sido confirmado por otros muchos investigadores de distintos países. Este bacilo es, pues, la causa de la enfermedad. Penetra en el organismo de las aves con el alimento, infestado con las heces de otras aves ya atacadas i acaso también con los materiales infectados procedentes de tuberculosis humana ó bovina. Este segundo origen no es, sin embargo, tan importante como el

primero. La fecundidad a la enfermedad, es decir, la receptibilidad para el bacilo, es hereditaria.

La causa principal de lo mucho que se ha propagado esta enfermedad, ha sido la ignorancia acerca de su verdadera naturaleza. Es general la creencia de que el mal se debe a nutrir a las aves con alimentos demasiado feculentos. Sin embargo, a poco que se observe, se notará que lo mismo ocurre empleando alimentos muy nitrogenados. Hoy día, después de las investigaciones antes citadas, ya no cabe duda acerca de la índole de la enfermedad, y por lo tanto, se puede dar medios racionales para prevenirla y combatir su propagación.

En primer lugar, en toda casa de labor, lo que debe hacerse cuando el mal se presente, es separar las aves atacadas de las no atacadas. Estas últimas, las sanas, debe procurarse que vivan en sitios limpios de los despojos de las otras y ahumados, sin humedad y con sol abundante. Así las aves se crían más fuertes y resisten mejor la invasión del bacilo, caso de que las llegara a atacar. En cuanto se advierte que entre los animales sanos presenta alguno los síntomas del mal, debe apartarse inmediatamente: limpiar y desinfectar el local con lechada de cloruro de cal [pólvos descolorantes], d con cualquiera otra materia de propiedades análogas.

Las aves sospechosas solamente de enfermedad ó que presentan los síntomas de ésta muy poco acentuados, no deben tampoco mezclarse con las muy atacadas, sino colocadas en otro local especial, como en cuarentena, i allí, con buena ventilación, limpieza, y desinfección constantes, sol, alimentos puros y buena agua, tratar de robustecerlas i curarlas.

Las aves decididamente invadidas por el mal deben matarse cuanto antes, i por ningún concepto abandonar sus despojos ó arrojarlos al estercolero, sino quemarlos, al igual de sus deyecciones cuidando además de limpiar y desinfectar todos los lugares por donde hayan andado.

VICENTE VERA.

La Irreligión del Porvenir

ESTUDIO SOCIOLOGICO

-DR-

M. GUYAU

(Continuación)

II.—Así planteada la cuestión—vuelta a las religiones tradicionales ó extinguida gradual de la raza—los librepensadores pueden vacilar entre cierto número de alternativas. Tienen por primer refugio la resignación: "después de mí, el diluvio". Esta es la moral de muchos burgueses franceses, i aun de ciertos eco-

nomistas nortijos, para los que el porvenir lejano de su raza ó de su país es completamente indiferente i no ven más que lo "comfortable" actual. Otra alternativa más radical, es la de convertirse se puede declarar que la religión católica i protestante, por ejemplo, a pasar de lo extraordinario de sus leyendas, son inútiles para hacer un pueblo fuerte i numeroso, para tener familias profligas; que los franceses, más que pueblo alguno, necesitan de religión, i que en vez de tratar de arruinarla, es preciso esforzarse por esparcirla. Este propósito de hacer revivir, en vista de la actitud social, creencias muertas ya en nuestro corazón, tiene algo de hipocresía, algo de cobardía. Además, de este modo, se afirma que el error es para siempre lo más útil que existe i que la verdad es incompatible con la vida de los pueblos, —afirmación desde luego precipitada. En fin, se persigue así una tarea completamente vana, porque no se puede detener durante mucho tiempo, ni a la humanidad, ni a un pueblo, ni siquiera a una familia, en la pendiente de la incredulidad. Si existen cosas que se puede lamentar de haberlas aprendido, es ya demasiado tarde para volverlas a ignorar. El pueblo francés, sobre todo, posee un fondo de incredulidad que tiende al carácter práctico i lógico de su temperamento; se ha sublevado en 1789 contra el clero, para tener libertad, i hoy día para tener comodidad i bienestar luchará con la misma obstinación contra las prescripciones de la religión, contra los mismos instantos de la naturaleza, i se mantendrá infecundo para llegar a ser rico sin exceso de trabajo. La vuelta a la religión es por lo tanto un remedio con el que no se debe contar; aun entre los hombres sinceramente religiosos, los más inteligentes lo comprenden así: Es un buen tema para declamar, el de esta infecundidad razonada, producida por el mismo triunfo de la razón sobre los dogmas i los instantos naturales; pero tales declamaciones son absolutamente estériles. Por otra parte, no son de ayer, sino de antes de la Revolución; i ho han logrado aumentar la religiosidad ni disminuir la infecundidad de Francia. En su libelo sobre los errores de Voltaire el abate Nonotte escribía ya en 1760: "se trabaja por la población con una economía tan funesta a las costumbres como para el Estado. Se contentan con un heredero. Se tiene más gusto por una voluptuosidad libertina. Vénse gran número de las principales casas de París no apoyadas más que sobre la cabeza de un solo hijo. Las familias se sostentan mejor antes porque se tenía bastante sagacidad para no tener un gran número de hijos i se era bastante arreglado para encontrar el medio de establecer a muchos."

No se puede contar apenas con la acción del sacerdote i del confesor? ¿Es que el sacerdote consigue, aun en los países en que la devoción está más extendida (como la Bretaña) evitar los vicios más groseros, por ejemplo, la em-

briguez, hasta en las mujeres? ¿Qué acción puede ejercer sobre los hombres que se confiesan de ordinario una vez al año por Pascua? ¿Cómo podrá el sacerdote, en estas condiciones, ser un verdadero director de conciencias i sobre todo, un rectificador de conciencias? Recibe una confesión general de cada uno de sus feligreses i se ve constreñido, obligado, a atenderse a las más ehorrimas, a todo, concluye en una absoluta guía de una obnubilación. Algunos días más tarde el hombre se embriaga otra vez i continúa todas sus demás faltas hasta el año siguiente. Los presbíteros i las obispos de semana podrosos que todo lo demás.

Los que con el abate Nonotte ven en la religión el remedio para todos los males, olvidan que la religión es muy maleable; que se puede hacer entrar en ella muchas cosas. Si la masa del pueblo francés se dejase persuadir por los abates Nonotte i sus discípulos, para volver a la religión tradicional, sería una muy pronto a esta religión volverse menos austera. Los confesores se volverían más discretos. No se ven obligados hoy día a tolerar las polkas ó los vales bailados bajo el brazo, de los jóvenes, que ellos prohibían tan severamente en otros tiempos. Si la letra de las religiones permanece la misma, el espíritu de los hombres cambia sin cesar. Desde luego, los jesuitas cierran, espontáneamente los ojos: en lo que se refiere a la infecundidad de los matrimonios, hasta se las ha acusado de dar, á veces en secreto, útiles consejos, para la conservación de ciertos patrimonios colocados en puéas manos. Créese que los confesores del *laubourg* Saint-Germain plantean á sus penitentes cuestiones, demasiado embarazosas. Los convenios se hacen con el cielo.

Esta tolerancia irá acentuándose ensanchándose, como toda tolerancia. Aun entre las familias protestantes, en las que se encuentra por lo general, mayor rigidez, penetra el espíritu del siglo. Donde quiera que la ortodoxia se hace menos toroz, disminuye la fecundidad. Los mismos pastores, no dan ya como en otros tiempos el ejemplo de un gran número de hijos. Sería muy instructiva una estadística sobre este asunto i es muy posible que se viera, en el seno del protestantismo, disminuir la fecundidad en proporción del liberalismo en las creencias. Si Darwin i Spencer han podido tener partidarios en el alto clero inglés, secretarios entre los protestantes americanos (porqué no los tendrían Malthus? Pues al fin, este último era un hombre grave i religioso.

La religión católica no ha procedido lógicamente atenuando contra la fecundidad por medio del celibato religioso. Sólo en Francia 130,000 personas de ambos sexos practican este celibato. Es de lamentar que el catolicismo, que durante tantos siglos—en los tiempos en que San Sidonio Apollinario, yerno del Emperador Avitus, era Obispo de Clermont-Ferrand,—no imponía de modo alguno el celibato á los eclesiásticos, in-

ya creído más tarde deber exigirlo hasta llegar a considerar la continencia absoluta i la vida indefinida como multitudes superiores al estado de matrimonio, en contra de todas las leyes fisiológicas i psicológicas. Este oficio de la continencia, dice Montesquieu, ha sacrificado más hombres que las pestes, las guerras más sangrientas. Se ve en cada mansión religiosa, una familia de la que no hace nadie, i que se sostiene á expensas de las demás familias. Estas casas se ven siempre abiertas como otras tantas cavernas donde se abismen las razas humanas. El celibato eclesiástico, tiene además otros inconvenientes: los sacerdotes, por más que no constituyen hoy día la élite de la sociedad, son sin embargo una de las clases más inteligentes, en la que está más extendida la educación i las pasiones antisociales son más raras. Toda esta porción de la humanidad, extinguida ó casi total i deliberadamente se consume ella misma sin dejar nada alguna, lo mismo que los otros tiempos, á quienes se quemaba en otros tiempos. De aquí una sangría constante practicada al cuerpo social que no deja de tener analogía á la que el fanatismo religioso hizo sufrir á España durante tantos años, contribuyendo a rebajar tanto la raza española. Si se cuentan los hijos de pastores, que han llegado á ser hombres distinguidos i hasta grandes hombres, desde Linneo, hasta Wurtz i Bismarck, se comprenderá cuánto perdemos en el celibato de nuestros sacerdotes católicos.

"GERMINAL"

ORGANO DEL PARTIDO RADICAL

UNION NACIONAL

ECONOMIA DEL PERIODICO

La Administración funciona diariamente en el Callao, Imprenta "EL PROGRESO" calle de Galvez Núm. 41 y Libertad Núm. 55.

Los canjes deben enviarse a la Casilla Correo Lima No. 277.

Toda correspondencia relacionada con la economía del periódico se dirigirá a los Editores, Casilla Correo Callao Núm. 24.

Solo la correspondencia política será enviada a la Dirección, en Lima, Casilla Correo No. 277.

Las personas que deseen suscribirse a "GERMINAL" lo avisarán a la Administración.

"GERMINAL" ADMITE AVISOS

Imp. "El Progreso" Callao

IMPRESA "EL PROGRESO"

Fabrica de Estereotipos y Electrotipos

CALLAO

CALLE DE GALVEZ Nº 41 Y LIBERTAD Nº 56 - CASILLA 74.

SE HACE TODA CLASE DE TRABAJOS DE

Tipografía, Rayado, Encuadernación de lujo y Sellos de jebes.

RECIBOS DE CASAS de PRESTAMO,

LETRAS DE CAMBIO, FACTURAS, CONOCIMIENTOS, TARJETAS DE VISITA Y DE FANTASIA.

Especialidad EN ETIQUETAS PARA LICORES.

(Estereotipos)

Precios Módicos *